

La historia del culto a la Divina Misericordia

Ewa K. Czaczkowska - publicado el 15/07/16

Si Karol Wojtyła (san Juan Pablo II, Papa) no hubiera conocido a quien le habló de santa Faustina... En realidad las cartas las repartía aquí la providencia

El desarrollo del culto de la Divina Misericordia que estamos viviendo en el mundo de hoy no se produciría sin Juan Pablo II. El primero que se dio cuenta de ello fue el papa Benedicto XVI, llamando en 2007 a Juan Pablo II “el apóstol de la misericordia divina”

La misión de santa Faustina era transmitir el mensaje de la misericordia de Dios a la Iglesia, pero fue Karol Wojtyła (san Juan Pablo II) quien introdujo en la vida de la Iglesia la verdad de la misericordia de Dios y su culto en las formas previstas por la santa.

“Desde el inicio de mi ministerio en Roma, he pensado que el anuncio del mensaje de [la misericordia de Dios – n.d.e.] sería mi tarea esencial. La providencia me ha designado para esta tarea en la situación actual del hombre, la Iglesia y el mundo. Se podría decir que se me ha nombrado para su proclamación como mi tarea frente a Dios”: palabras pronunciadas por san Juan Pablo II en noviembre de 1981, justo al comienzo de su pontificado.

El mensaje de la Misericordia de Dios le acompañó a Karol Wojtyła durante toda su vida adulta, y le era, como lo confesó en junio de 1997 con el motivo de la visita papal en Lagiewniki, siempre “cercano y apreciado” por él.

Karol Wojtyła (san Juan Pablo II) fue informado por primera vez acerca de la figura de la mística de Lagiewniki en 1942 por su amigo, un sacerdote y más tarde cardenal, Andrzej Deskur, de forma aún incompleta sobre el mensaje de la misericordia de Dios transmitido a la santa por Cristo.

Este mensaje tuvo un impacto en el sacerdocio de Karol Wojtyła, en su espiritualidad (como se dijo, fue elevado al sacerdocio en la sombra de Lagiewniki), y en consecuencia en el desarrollo del culto de la Divina Misericordia en el mundo.

Karol Wojtyła, dotado de una clase especial de sensibilidad espiritual y sensible a los signos de la santidad, desde el principio no tuvo dudas sobre la veracidad de las apariciones de santa Faustina, ni de su santidad, ni de su mensaje particular de la misericordia de Dios.

Por lo tanto, después de la guerra, siendo un joven sacerdote, regresaba a la capilla de la Divina Misericordia en Lagiewniki donde se encontraba la imagen de Cristo.

En 1957, el entonces arzobispo metropolitano de Cracovia, Eugeniusz Baziak, pidió al Padre Wojtyła que escribiera una opinión sobre el culto de la Divina Misericordia encargada por el Vaticano.

Vale la pena señalar que se trataba de una opinión totalmente positiva, cuando la mayoría de los obispos polacos emitió un dictamen negativo, lo que contribuyó a la publicación en 1959 por el Santo Oficio de una notificación con la prohibición del culto de la Divina Misericordia en las formas propuestas por santa Faustina Kowalska.

Es significativo que dos semanas después del anuncio de la notificación, el obispo Wojtyła viajara a Lagiewniki para celebrar la devoción a la Misericordia Divina en la capilla del convento ante la imagen de Jesús de la Divina Misericordia.

La notificación fue abolida en abril de 1978 gracias al total mérito de Karol Wojtyła, arzobispo metropolitano de Cracovia, quien lo consiguió siendo constante, con determinación y diplomacia.

Tenía que superar muchas resistencias al mismo tiempo y actuar con mucha precaución, tanto en Polonia como en el Vaticano.

Fue ayudado en este proceso desde 1952 por el sacerdote Andrzej Deskur, quien le allanaba el camino en las oficinas del Vaticano. Este sacerdote fue empleado de la curia vaticana y devoto de la santa Faustina y de la Divina Misericordia.

En los años 60 ambos llegaron a la conclusión de que la acción más apropiada sería no insistir en que el Santo Oficio retirara su notificación, sino en demostrar la santidad de santa Faustina.

En 1964, el arzobispo Wojtyla recibió del entonces del jefe del Santo Oficio, el cardenal Alfredo Ottaviani, el permiso extra oficial para iniciar el proceso de la investigación de la persona de santa Faustina en la archidiócesis de Cracovia.

El proceso de Cracovia comenzó en 1965 y terminó después de dos años. Junto con el inicio del proceso de beatificación, en el Vaticano se realizaba el estudio del diario de Santa Faustina por los teólogos censores.

Después de que los censores dictaminaran que el diario es el resultado de las revelaciones divinas y su contenido es coherente con el Evangelio, el cardenal Karol Wojtyla podía comenzar los esfuerzos para la retirada de la notificación.

También era una condición para la continuación del proceso de beatificación de santa Faustina en el Vaticano, cuyo observador designado por cardenal Wojtyla fue el obispo Deskur.

Para poder negociar la retirada de la notificación, el arzobispo metropolitano de Cracovia habló con los funcionarios de la Congregación para la Doctrina de la Fe (el sucesor del Santo Oficio)

Negoció también con el papa Pablo VI la retirada de las restricciones asociadas con el culto de la Divina Misericordia.

La notificación fue finalmente cancelada en abril de 1978. Seis meses después Karol Wojtyla se convirtió en Papa. Tal cronología de sucesos fue sin duda obra de la Divina Providencia.

Si la cancelación de la notificación se hubiera producido ya durante el pontificado de Juan Pablo II, algunos podrían dudar de que todos los aspectos del caso se explicaran en profundidad, o tal vez influyeron los sentimientos o las presiones del Papa de Cracovia.

Una vez completada la información del proceso de Cracovia sobre santa Faustina, la misión de Karol Wojtyla en la obra del apostolado de la misericordia de Dios en la archidiócesis de Cracovia había terminado.

Para que el culto de la Divina Misericordia pudiera entrar en una nueva etapa de desarrollo y para poder realizarse plenamente en la Iglesia Universal, se necesitaba de una persona adecuada en el Vaticano, como Karol Wojtyla de

Cracovia, con la espiritualidad apropiada, sensibilidad, experiencia y capacidad de entendimiento de los signos de los tiempos.

Sin Juan Pablo II el culto a la Divina Misericordia no experimentaría tal desarrollo al día de hoy.

El Papa Wojtyla ya en el segundo año de su pontificado, en 1980, publicó como segunda encíclica sobre Dios rico en misericordia, *Dives in Misericordia*, continuando con la enseñanza de la misericordia de Dios hasta el final de sus días.

En 1993 proclamó beata a santa Faustina, y en 2000 la canonizó. Al mismo tiempo estableció el segundo domingo de Pascua como Domingo de la Divina Misericordia. De esta manera cumplió la petición de Jesús en su anuncio a santa Faustina en 1922.

La culminación de las actividades de Juan Pablo II fue la visita a Cracovia-Lagiewniki en agosto de 2002.

El Papa consagró entonces la basílica de la Divina Misericordia -cuya construcción fue apoyada por él económicamente- y estableció en ella el centro del culto de la Divina Misericordia. Al final de la visita en una ferviente oración confió el mundo a la Divina Misericordia.

Por Ewa K. Czackowska, profesora Adjunta de la UKSW, periodista, autora de los libros, entre otros: *Siostra Faustyna. Biografia świętej* [«Sor Faustina. Biografía de la santa»], *Cuda świętej Faustyny* [«Milagros de Santa Faustina»], *Papież, który uwierzył. Jak Karol Wojtyła przekonał Kościół do kultu Bożego Miłosierdzia* [«El Papa que cree. Cómo Karol Wojtyła persuadió a la Iglesia hacia el culto de la Divina Misericordia»].

+++Visto en:::

<https://es.aleteia.org/2016/07/15/las-cartas-las-repartia-aqui-la-providencia-o-la-historia-del-culto-a-la-divina-misericordia/>